

EXPRESIONES E IMAGINARIOS SOBRE LA LOCURA

Gustavo Vega Delgado

*Me convertí en loco con largos intervalos
de horrible cordura.*
Edgar Allan Poe

En busca de *Amaurota*

¿Es la ciudad ideal, aquella en donde la razón vive? ¿Es aquella sociedad óptima, aquella en donde el sueño ensueña la cordura? *Amaurota*, nombre eufónico como rotundo, la ciudad utópica que Tomás Moro¹ fantaseara – antes de ofrecer su cabeza al verdugo inglés– no incluía *locos y desquiciados* en sus quimeras; sin embargo, en sus páginas oníricas en vigilia buscaba esa *cordura* colectiva que significaba, paradójicamente, sembrar con destellos de *locura* aquella ética y creativa, un futuro de la humanidad *sensata*, a horcajadas sobre la navaja que separa otro espacio posible –la *ucronía*– respecto de otro tiempo posible: la *utopía*.

Si el loco implica miseria, hay que ensayar comprenderlo en la mitad de la miseria del mundo, siguiendo a Bordieu². Instalarse en la precisión de Lucien Fabvre: “Comprender no es clarificar, simplificar, reducir a un esquema lógico perfectamente claro, trazar una proyección elegante y abstracta. Comprender es complicar. Es enriquecer en profundidad. Es ensanchar por todos los lados. Es vivificar”.³ Difícil fue siempre acercarse a los fanatismos demenciales y hallar por qué la cabeza de Lavoisier, el padre de la química moderna, rodó en la guillotina jacobina o por qué el fusilamiento nazi perpetrado con Bloch, hito de la historia moderna.

A través de la presente disertación, se anhela acercarse – todo retina y córnea– a ciertos imaginarios y expresiones sobre la cordura y la locura, en dos ciudades de los Andes septentrionales de las Américas. No fueron Ciudades de Dios, como lo entendía Agustín de Hipona, tampoco ciudades soñadas por Don Bosco –se la bautizó así a Brasilia–, pero para sus respectivos moradores sí son las

buscadas *Amaurotas*, en donde las esperanzas –como en las alturas andinas– apuestan por ubicarse más cerca del sol.

Locos y locura también son parte de la historia

Hay por cierto, historia de élites e historia de pobres, de la nobleza y de la plebe. En torno a monarquías y nobleza, la locura está siempre matizando el poder y el gobierno.

¿Cabe en este sentido hablar de la locura en tanto también expresión de la *realpolitik*? Pero la locura del pueblo, de la gente sin nombre, ofrece otro tipo de poder, el de la vida cotidiana, frente a la cual la historia ha pasado por alto bajo el alucinante, pero reduccionista enfoque de cuarteles y palacios, pues aquello de la vida diaria⁴ no interesó jamás. El loco ha sido parte de historias clínicas, dispuestas a incinerarse cada cinco años en manicomios y hospitales, según las recomendaciones institucionales. Ni el mismo Foucault,⁵ en una obra parte-aguas, se interesó por los locos en sí; reparó sí en la locura en cuanto ideas, pero sin contaminarse con esos sacerdotes de la locura, los locos. Por el peso de su autoridad sobre varias materias, con ironía filosófica, Baudrillard ha propuesto olvidarle.⁶

“La plaza es mía”

Cinema Paradiso, obra de cine premiada en 1989 y dirigida por G. Tornatore,⁷ trata la trama biográfica de un pueblo y un cineasta que despierta su vocación temprana en una aldea parva de Italia. El loco del pueblo –nunca falta uno en cualquiera– se asoma desde antaño en el pueblo de traza medieval hasta aquel exitoso, casi postmoderno, lleno de autos y atrapado en la vorágine del consumo, para gritar antes y después su posesión permanente sobre él: “la plaza es mía”. El loco, a despecho del tiempo y la modernidad, poseía la plaza, territorializaba el espacio, se adueñaba de los sueños gracias a su herramienta, el delirio, del lugar más importante de la aldea, en donde otrora estuvo enclavado –antes de ser derruido con beneplácito del cambio– el *cinema Paradiso*, aquella salita artesanal de proyección de películas que tanto

¹ Tomás Moro, *Utopía*, Espasa-Calpe, Col. Austral, Madrid, 1999, p. 180.

² Pierre Bordieu, *Comprender en la miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1999.

³ Lucien Fabvre, *Lo que un historiador llama comprender*, en Justo Serna y Anacleto Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, Frónesis, Cátedra Universidad de Valencia, 2000, p. 286.

⁴ Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Madrid, 1991.

⁵ Michel Foucault, *Historia de la Locura en la época clásica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998. Original: *Histoire de la folie a l'age classique*, Paris, 1964. Libro digital: <http://www.proyectoesspartaco.com>

⁶ Jean Baudrillard, *Olvidar a Foucault*, Pre-textos, Valencia, 2001, p. 95.

⁷ Giuseppe Tornatore, director de cine: *Cinema Paradiso*, Italia, 1988.

hizo soñar a sus sencillos moradores. Inclusive, al protagonista mimó gracias a ello un sueño de vida, que hizo de él, sin embargo, la realidad de su futura profesión.

La plaza es mía es el símbolo del loco-de-a-pie, del loco-estado-llano. Del loco raído-y-desarrapado, “rojo de herrumbre y pardo de ceniza” de Antonio Machado⁸ o de aquello que al referirse a la insondable diosa Psiquis, Rubén Darío diría: “te reducen a esclava mis sentidos en guerra/y apenas vagas libre por el jardín del sueño”.⁹

Lunáticos palaciegos

Luis II de Baviera, el rey Loco, hijo de Maximiliano II de Baviera y de la princesa María de Prusia, se sumergió suicida en el lago de su castillo, buscando un no-sé-qué ego perdido bajo las aguas. ¿Intento de Narciso trashumante por poseerse a sí mismo, más al fondo del espejo de agua? Juana la Loca ¿deliró por las veleidades narcisistas de Felipe el Hermoso, o por algún gen fatal de sus progenitores? La locura ha cambiado tantas veces la secuencia del poder monárquico, pues sin el desquicio de Juana, su hijo y nieto de Fernando e Isabel, quizá no hubiera sido tan pronto emperador de España y Alemania y quizás las Américas –en ese ensayo que la historiografía anatemiza como “contrafactual”–¹⁰ hubiesen exhibido otro escenario.

Alonso de Guzmán, Guzmán *el bueno*, así denominado para la historia, ¿no habría sido en el sitio de Tarifa, no sólo malo sino pésimo? ¿Emulaba el mito bíblico –que ironiza Saramago en su obra *Cain*–¹¹ respecto de Abraham, blandiendo su puñal ante el cuerpo inerme de su hijo Isaac, cumpliendo un decreto de Jehová? Guzmán, patriarca de la nobleza de los Medina Sidonia... arrojó a los captores de su hijo secuestrado el cuchillo para que lo asesinen, blandiendo otro cuchillo, el de su verbo, al pretender convencer a sus enemigos de que... “él, sí tenía, el instrumento para hacer otros hijos”. Frente a Pedro *el cruel*, de Sevilla, ¿se probaría mejor que fue motejado falazmente de tal, por su hermano bastardo, para asirse fratricida del regateado poder? Un epígrafe sobre el frontis de una casa de Sevilla recoge su historia y su leyenda.¹² Y en cuanto a Felipe V, la pregunta raya en el perogrullo: sin padecer de bipolaridad o locura maniaco-depresiva –que provocaba encerrones lúgubres por largos meses corriendo cortinas y escondiéndose de la luz y la realidad en Sevilla–, ¿hubiese dejado el delicado asunto de las cosas de Estado al ímpetu matriarcal de la adiposa Isabel Farnecio, en favor de Carlos III?

⁸ Antonio Machado, *Un Loco*, en Poesía. Obra Completa, Espasa-Calpe, Madrid, 1980.

⁹ Rubén Darío, *Divina Psiquis*, en Poesía. Obra Completa, Espasa-Calpe, Madrid, 1998.

¹⁰ Heraclio Bonilla, Cátedra en la Maestría-doctorado en Historia de América Latina, UPO-Sevilla, abril, 2011.

¹¹ José Saramago, *Cain*, Alfaguara, México, 2009.

¹² J.M. Miura, Cátedra en la Maestría-Doctorado en Historia de América Latina, UPO-Sevilla, abril, 2011.

En torno a la cultura ilustrada, *El Licenciado Vidriera*, entre las novelas ejemplares de Cervantes, es un personaje clave para entender desde la literatura la locura. Cuando el Licenciado Vidriera se cree hecho de vidrio, realiza una faena productiva y creativa. Cuando sana y recobra su normalidad, entra en un franco clima mediocre y regresivo en la vida cotidiana. Por cierto que la locura de *El Quijote* es capítulo aparte y objeto de un estudio profundo y luminoso.

En Sevilla, otros comportamientos psicológicos y psicopatológicos únicos se han registrado en la historia, como el del personaje real que sirviera para que la literatura –*El burlador de Sevilla* o *El convidado de piedra*, de Tirso de Molina; *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla–; para que la música –la ópera *Don Giovanni*, de Mozart y el poema sinfónico *Don Juan*, de Richard Strauss–; para que la endocrinología –*Don Juan*, de Gregorio Marañón–, entre tantas y tantas disciplinas, construyeran y tejieran impresionantes realidades artísticas o científicas. Tal el caso de Miguel Mañara, personaje sevillano nacido en 1627, de la vida real, de carne y hueso, seductor arrepentido, que dio vuelo e imaginación al personaje mítico de don Juan. Los hermanos Antonio y Manuel Machado llevaron incluso al teatro una obra en su nombre. Moliere, Byron, Ingmar Bergman, Pushkin, Liszt, Apollinaire, Baudelaire, Azorín, Saramago y una lista en serpentín siguieron la pista del mito donjuanesco en sus propios campos.

Y la obediencia debida, cuadrada y homicida, al enfoque castrense más tecnocrático y sumiso, ¿no sería una genocida respuesta loca, motejada de *ilustrada*, cuyo saldo consistió en torturar y asesinar cien mil almas indias en el Altiplano andino, en tiempos previos a la desintegración de la Colonia? Aquel dislate mental colectivo fue objeto y sujeto de la historiografía, vía reconstrucción de microhistorias de vida.¹³ Toda esa demencia castrense, ¿fue una expresión de la cordura, fruto del despotismo ilustrado de las reformas borbónicas, las de doscientos saboyanos denominados *corbatines* y *blanquillos*, que venidos desde la Academia de Barcelona, vía Buenos Aires, buscaron pacificar a fuego y mosquete las rebeliones de Túpac Amaru y Túpac Katari en el Alto Perú?

Hitler, Stalin, tampoco se escaparon de la mirada aterrada de historiadores, por sus crímenes paranoides. En la mitad de aparentes lucideces, dislates imperturbables y crueles ocurren, como cuando a pesar de la clemencia solicitada de rodillas por la propia hija de Benito Mussolini, el Duce, suspicaz, paranoide, ordenó fusilar de espaldas –como se hace con un traidor– a su propio yerno, Conde Galeazzo Ciano, padre de sus nietas, esposo de su hija y otrora hombre de confianza de su propio régimen.¹⁴

¹³ Juan Marchena, *Las paradojas de la ilustración. Josef Resequin en la tempestad de los Andes, 1781-1788*. Trabajo debatido en la Cátedra de Postgrado en Historia, UPO-Sevilla 2011.

¹⁴ Conde Galeazzo Ciano, *Diario*, Plaza y Janés, Barcelona, 1961, p. 272 (primera parte).



Durante un intercambio de experiencias realizado en febrero del 2011 entre profesores y estudiantes de doctorado y maestría en Historia de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y la Universidad Nova de Lisboa, aparte de recorrer lugares como la Iglesia de Santo Domingo en el centro de la capital portuguesa, en donde la Inquisición fue especialmente cruel y genocida,¹⁵ se visitó expresamente el Monasterio de San Jerónimo y su Iglesia, joyas arquitectónicas del más puro estilo gótico *manuelino*. Ahí, el profesor de la UPO, José María Miura, experto en medievalismo, refirió un acontecimiento histórico impresionante, fronterizo entre la religión y la psiquiatría: durante los debates de la Reforma Protestante de Lutero y los teólogos subsecuentes, de pronto, todo el conjunto de frailes del Monasterio de San Jerónimo de Lisboa resuelve colectivamente adoptar las reformas de Lutero, abandonando expresamente la fe católica. Las consecuencias censurantes y represivas desde el Vaticano fueron extremas y persecutorias. ¿Qué, en efecto, ocurrió en la mente de los frailes? ¿Se trató de una decisión doctrinal madura y convincente? ¿Se trató de un momento vivencial y altamente emocional que motivara tan radicales

comportamientos? ¿Hubo influencia del prior sobre tan peligrosa decisión? ¿Temor reverencial de los religiosos hacia alguna autoridad en particular? ¿Ocurrió un dislate mental colectivo y contaminante entre ellos al extremo de negar en grupo la religión católica? Profundidad sobre las respuestas merece un estudio aparte.

El árbol y el rizoma / Lo liso y lo estriado / Diálogos sobre métodos y fuentes

Se toma aquí préstamo de la obra dual de Deleuze y Guattari.¹⁶ Se utiliza la figura del *árbol* y el *rizoma* para significar con ello que, en el caso de las independencias en América, no es posible abordarlas en forma estratificada y piramidal, como cuando en el símil de un *árbol* se lo hace bajo un esquema lineal, desde la raíz, pasando por el tronco, ramas, follaje, flores y frutos, proceso que a su vez traduce una hermenéutica ordenada a la luz de una lógica aristotélica. Lakatos, desde la epistemología y la filosofía de las ciencias, hablaría del falsacionismo en el acceso al conocimiento.¹⁷ En el caso de las independencias en América, para constatarlas y hasta comprenderlas, la aventura de seguir el modelo *rizoma* es más pertinente, símil que desde la botánica se aplica para un conjunto de redes cruzadas y paradójales en donde la trama hermenéutica sigue patrones desiguales y fractales.

¿Qué métodos y qué fuentes escoger para trabajar en la presente disertación? Nada más fractal que la locura, por tanto, al abordarlo, los modelos del *rizoma* podrían ser más aplicables. Asomarse a constatar la necesidad de que las ciencias dialoguen entre sí sedujo a Galileo, para llevar a cabo su obra sobre el advenimiento del método inductivo. El cuestionamiento y la duda de todo (o de casi todo, excepto religión y política –por supervivencia elemental– confiesa el autor) alumbró los “Discursos sobre el Método” de la mente matemática de Descartes.

La pregunta en esta investigación, con ser discreta y modesta, sin embargo es la misma: ¿Cómo investigar locos y locura a la luz de la historia? La interrogación dilata las pupilas del susto, cuando añadimos una re-pregunta: ¿Y cómo hacerlo en dos ciudades perdidas en las breñas andinas, antes y después del actual Ecuador, denominadas Quito y Cuenca? ¿Cabe en ellas un proceso de reconstrucción de sus imaginarios a partir de determinadas historias de vida, que contrasten con fuentes escritas en archivos y bibliotecas? ¿Habrá semejanzas con la investigación de la cosmovisión del friulano Domenico Scandella –Menocchio–, el molinero del pueblo en Montereale, la aldea de unos seiscientos

¹⁵ Henry Kamen, *La inquisición española*, Alianza Editorial, Madrid, 1973. Rafael Carrasco, *Inquisición y represión sexual en Valencia (1565-1785)*, Laertes ediciones, Barcelona, 1986.

¹⁶ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, 2004, p. 522.

¹⁷ Imre Lakatos, *Escritos filosóficos I: La metodología de los Programas de investigación científica*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

Rubén Darío diría: “te reducen a esclava mis sentidos en guerra / y apenas vagas libre por el jardín del sueño”

habitantes de la Italia del “Queso y los gusanos”¹⁸ de Carlo Ginzburg en el siglo XVI?

Sin duda, relacionar no es igual que comparar según la epistemología; sin embargo, Antonela Romano¹⁹ recomendó y ratificó, respectivamente, desovillar los imaginarios de la locura en estas ciudades andinas a partir de dos parámetros: las instituciones de salud mental, llámense manicomios u hospitales psiquiátricos –en donde la información puede ser accesible– y, además, bajo el contraste de ideas e imaginarios del pensamiento de la época, a través de ciertos acontecimientos en donde quepan lecturas, no sólo históricas, sino psiquiátricas, además de nombres emblemáticos con aparente o real patología mental. Así, se desovillan situaciones afines en torno a, por ejemplo, Dolores Veintimilla de Galindo, poetisa quiteña, avecindada y suicidada en Cuenca a fines de la Colonia, en relación adecuada con las ideas de otros ilustrados contemporáneos, como el médico y prócer quiteño, hijo de un indio de Cajamarca, Perú, Eugenio de Santa Cruz y Espejo (léase Mosquera: *Espejo, médico y duende*); o Vicente Solano, fraile y filósofo (léase del religioso cuencano, *La Predestinación*), en relación con las ideas de Mejía Lequerica, prócer y representante a las Cortes de Cádiz, primer botánico de América (léase a Eduardo Estrella sobre la aportación a la botánica del científico quiteño y a Manuel Chust sobre el papel del político en el planteamiento sobre la abolición de la esclavitud en Cádiz).

Otros referentes entre enigmáticos y poco estudiados desde la perspectiva de la psiquiatría y la historia combinadas, serán la santa y aristocrática “azucena” quiteña, Mariana de Jesús y sus locuras coloniales, exóticas y místicas. El escultor quiteño Miguel de Santiago, cuyos dislates geniales fueron alucinantes en la Colonia. El zurdo-lluqui Gaspar Sangurima, artesano indígena irrepentible de la Cuenca colonial, aparentemente acusado de falsificación de monedas y honrado en la posteridad por el propio Libertador Simón Bolívar. El legendario mestizo y psicopático Espadachín Zabala, asesinado a plomo por el propio gobernador Vallejo en la Cuenca colonial. El santo del patíbulo –para Benjamín Carrión–, el presidente ecuatoriano más importante del siglo XIX, Gabriel García Moreno –*el cruel* lo denominaré, a seguidilla de otros así etiquetados en la historia europea–, nacido en Guayaquil

pero que ejerció en Quito, primero como rector de la Universidad Central y luego como Jefe de Estado.

Varios acontecimientos históricos de Cuenca y Quito, con implicaciones psiquiátricas notorias, serán abordados, pasando revista de hechos y personas en tiempos de la Colonia, Independencia y República. Revueltas, huelgas, acontecimientos religiosos con matices psiquiátricos, batallas y guerras, catástrofes y sus efectos mentales, situaciones multitudinarias enajenantes y disparatadas, gregarismos hipnóticos colectivos y alguna otra en relación inclusive al humor y la ridiculez.

*Locos de la Colonia*²⁰ es un clásico para acercarse al tema. *Psiquiatras y locos* lo propio, en tiempos recientes.²¹ *Mainómenos* es el nombre dado a los poseídos, a los transportados, los rabiosos, los furiosos, los fuera de sí.²² Se ha citado por Hermilio Valdizán –quien a su vez cita a Ricardo Palma en sus *Leyendas peruanas*– a un poseído quiteño excepcional, entregado al arte al extremo del crimen: Miguel de Santiago atravesó con su lanza al joven que le servía de modelo frente a su caballete, con el extraño ánimo de elaborar vívidamente y a detalle su célebre obra de arte “El Cristo de la Agonía”; pintó raudo e inequívoco la crudeza del dolor mientras la víctima expiraba, a fin de plasmar realistamente en lienzo su impronta abyecta.

El susto puede tener matices de pánico en el abordaje histórico, si de *yapa* agregamos una pregunta irreverente: ¿Y qué pasó con locos e ideas que sobre la locura se tenían en la época del interreglo entre la Colonia que moría y la Independencia que recién nacía? ¿Fue la Independencia un hito de transformación radical en la historia de esos pueblos, que también impactó en el cambio de mentalidad frente a la locura? ¿O fue un simple cambio de postas, de poder y de dueños entre reyes, virreyes, capitanes, presidentes de reales audiencias, encomenderos, curacas, criollos, mestizos, indios, negros y los nuevos caudillos? Cada nación-estado que nacía, por cierto, tenía escenarios y condiciones diferentes. No es igual, por ejemplo, Guatemala que Perú.²³

Si bien Caracas y Buenos Aires nacieron a las independencias en forma pionera, fueron los barrios de Quito en las afueras de la ciudad –Iñaquito– los que dieron la campanada contra alcabalas y encomenderos durante los inicios de las rebeliones contra el régimen colonial, que se

¹⁸ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Atajos, Barcelona, 2000, p. 249.

¹⁹ Antonela Romano, Asesoría de tesis Maestría-Doctorado en Historia de América Latina, UPO-Sevilla, marzo 2011.

²⁰ Hermilio Valdizán, *Locos de la Colonia*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1988, p. 180.

²¹ Augusto Ruiz Ceballos, *Psiquiatras y locos*, Lima. En Biblioteca Escuela de Estudios Hispano-Americanos CSIC, Sevilla. Sig. 616.8

²² Rafael Del Águila, *Sócrates furioso*, El pensador y la ciudad, Anagrama, Barcelona, 2004, p. 234.

²³ Severo Martínez, *La Patria del criollo*, Universidad de San Carlos, ciudad de Guatemala, 1970. También Cecilia Méndez, *Incas sí, indios no*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000.

desorbitaran con Túpac Amaru y Túpac Katari en el Alto Perú. Y a pesar de que luego Quito no lograra cuajar en independencia su Primer Grito, el 10 de agosto de 1809, consta ya en la historiografía rebelde como pionera de la América Latina, sólo precedida por Bolivia, meses antes, a pesar de que aquí las características fueron menos expresivas que en Quito, en donde la captura de sus próceres terminara en martirio y holocausto un año después en la Lima represiva de Abascal, el 2 de agosto de 1810. Es capítulo aparte la revolución que Haití protagonizara en 1804, primer país del mundo en donde se dio una revolución de esclavos negros, con las características propias de una transformación radical en la tenencia de la tierra y en el gobierno de un país que, para el siglo XVIII, se exhibía como el primer lugar mundial en la producción de azúcar, café y añil.²⁴ La parodia de lo que luego vino fue empero tragicómica, con la instalación de una corte negra europeizada por parte del rey haitiano Henry Christophe, puesta en escarnio y con maestría irónica en la obra *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier.²⁵

Cierto que renacen como en *rizoma* y a granel otras preguntas: ¿Y si las élites de la época tenían pensamientos menos iluminados sobre la locura a pesar de su petulancia, respecto de las ideas, aunque despreciadas bastante más lúcidas sobre la materia, de grupos subalternos en aquellas ciudades andinas, como Menochio lo tenía respecto de Dios, los ángeles y la religión, en contraste a sus sabios inquisidores? ¿Será posible probar que las élites de Quito o Cuenca introyectaron, como lo hicieron las clases dominantes del Caribe hispano, imaginarios sobre el hechizo y la brujería a partir de las ideas de los esclavos negros?²⁶ La predicción de perogrullo suele ser al revés, que las élites decantan en forma piramidal sus imaginarios sobre los sectores populares. ¿Sería posible que el pueblo influyera en los imaginarios sobre la locura en las élites? ¿Serían sus recíprocos imaginarios, disyuntivos irreconciliables en su concepción? ¿Hubo fractura en las concepciones frente a la locura de élites y sectores populares?

Se puede, por tanto, observar que un esquema de *árbol* es insuficiente para el abordaje de los imaginarios sobre la locura. El modelo *rizoma* permite ver lo *liso* y lo *estriado*, con las sutiles diferencias que cada campo implica, en la figura que a manera de alegoría o metáfora continuada se ha tomado del filósofo Deleuze y del psicoanalista Guattari en la obra referida. Nada es sólo *liso*, ni nada es sólo *estriado* en el caleidoscopio policromo de la locura, y menos en las épocas límite entre la Colonia y la Independencia y en otras etapas de la República.

²⁴ José Luis Belmonte, Cátedra en la Maestría-Doctorado en Historia de América Latina, UPO-Sevilla, 2011.
²⁵ Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, Seix Barral, Barcelona, 2005, p. 160.
²⁶ Javier Laviña, Cátedra en la Maestría-Doctorado en Historia de América Latina, UPO-Sevilla, marzo 2011.



La aplicación de la investigación a Quito, posiblemente la segunda ciudad en población en Sudamérica después de Lima en tiempo de las independencias; y a Cuenca, séptima ciudad en demografía en ese entonces, tiene como lógica recíproca que ambas son ciudades interandinas serranas, y también que, a partir de develar un imaginario de la historia regional de Cuenca, asiento de la Nación Cañari –cuna del último inca unificado, Huayna Cápac–, éste pueda contrastarse con el imaginario correspondiente de la historia de Quito, sede de los quitus y posible tierra natal del último Inca, Atahualpa,²⁷ para observar proximidades y diferencias sobre el foco historiográfico del tema central del presente ensayo.

El Ecuador no nacía todavía, o incipientemente daba sus primeros respiros, lado a lado de una *línea imaginaria*, la línea ecuatorial. Con más razón, sería a la sazón una *sociedad imaginaria*, imaginada o inventada a lo Hobsbawm.²⁸ Si el tránsito entre la Colonia y la Independencia en el caso concreto de Quito y Cuenca, era insulso en cuanto a época de cambios radicales, deberá sospecharse que en torno a los imaginarios frente a la locura, las ideas de élites y pueblo no serán gravitacionalmente distintas en la época previa respecto a la siguiente.

Cuenca dispone de una antigua historia regional en donde el activo comercio e intercambio integral con el norte del Perú²⁹ le dio una fisonomía propia e identitaria, más allá de los antiguos conflictos y enemistades, salpicados a la vez por alianzas y proximidades entre cañaris e incas. Quito, por su parte, estuvo en aquella época atada política y administrativamente a Popayán al crearse el nuevo virreinato de Nueva Granada, teniendo como tierra intermedia a Pasto, y su polaridad diferenciada de Bolívar y la República, con Agustín Agualongo y sus ideas realistas. La pregunta en torno a la locura y los imaginarios consiste en inferir cuáles son las distinciones entre las dos ciudades,

²⁷ Existe duda de si nació en Caranqui, cerca de Ibarra o en algún otro lugar.

²⁸ Eric Hobsbawm y Teresa Ranger (editores), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 319.

²⁹ Susana Aldana, *El norte del Perú y el sur del Ecuador, entre la región y la nación*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999.

dadas las semejanzas y las diferencias mutuas. Cuidado con asumir falsacionistamente que las élites de Quito y Cuenca pudiesen ser idénticas o similares entre sí, ni que los respectivos sectores subalternos, bajo la misma percepción ficta, deberían ser homogéneos.

En el caso de Cartagena, se ha probado que una caída brusca de corte demográfico ocurrió entre la Colonia y la Independencia.³⁰ En Caracas, la presencia de llaneros como Páez y Boves ofrecieron diferencias propias. Hay, sin embargo, posiciones críticas sobre Cartagena, fuera de su geografía, que prueban que los cambios hacia las independencias respectivas no significaron un realista golpe de timón.³¹

La historia se ha desenvuelto incontrolada como ovillo de cometa adicta a los vientos andinos, acercándose voyeurista para registrar el fragor de las guerras y batallas, codificando el chasquido de espadas y cimitarras o ensordeciéndose ante el bramido de pólvora de ejércitos en contienda. La historia también se ha sentado, quedamente, sobre sillones contorneados y barrocos, para olfatear pelucas cortesananas y el aroma artificial de noblezas apolilladas. Los archivos se convirtieron en el hilo de Ariadna que permitía encontrar al Minotauro. Los documentos escritos de la humanidad seguirán siendo válidos en la medida en que sepamos interrogar al archivo,³² que enrostramos a los documentos, ¡qué queremos de ellos!... Los archivos han matado historiadores. Hay gente trabajando en archivos durante cuarenta años, pero no son historiadores.³³

Historia también es sondear el cuerpo de los sujetos sin historia, acercarse al alma de aquellos que trajinan a pie, en la oscuridad del anonimato, llámense pueblo o sectores populares, según Marx, o llámense grupos subalternos, según Gramsci en sus *Cuadernos desde la Cárcel* o, según las aportaciones lúcidas de Ranajit Guha³⁴ y de Shail Mayaram³⁵ desde la India y el sur del Asia, realizadas a la luz de la escuela de estudios poscoloniales y post-

³⁰ Alfonso Fernández, Cátedra en la Maestría-Doctorado en Historia de América Latina, UPO-Sevilla, abril 2011.

³¹ Justo Cuño Bonito, *El Retorno del Rey: El Restablecimiento del Régimen Colonial en Cartagena de Indias (1815-1821)*, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2008, p. 481.

³² Giovanni Levy, Cátedra en la Maestría-Doctorado en Historia de América Latina, UPO-Sevilla, marzo, 2011.

³³ Juan Marchena, Cátedra en la Maestría-Doctorado en Historia de América Latina, UPO-Sevilla, abril, 2011.

³⁴ Ranajit Guha, *Dominance without Hegemony. History and power in colonial India*, Harvard University Press, 1998. También Ranajit Guha, *History at the limit of world history*, Italian Academy Lectures, Columbia University Press, New York, 2002.

³⁵ Shail Mayaram, *Against history. Against state. Counterperspectives from the margin*, Columbia University Press, New York, 2003.

³⁶ Justo Serna y Anaclét Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, Frónesis, Cátedra, Universidad de Valencia, 2000, p. 286.

³⁷ Michel Vovelle, *Introducción a la historia de las mentalidades colectivas*, Ariel, Barcelona, 1985.

³⁸ Roger Chartier, *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992.


³⁹ Juan Marchena, Cátedra en la Maestría-Doctorado en Historia de América Latina, UPO-Sevilla, abril 2011.

⁴⁰ Gianni Vattimo, *Más allá del sujeto*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 104.

¿Cómo investigar locos y locura a la luz de la historia?

imperiales, alentados por un debate siempre válido sobre nomenclatura, actualidad y conceptos. Es relevante, además, permitir que ellos hablen sin la interpretación intermediada que altera y confunde desde la perspectiva de quien escribe adulterando sus reales evidencias. Una importante corriente de los últimos años pisa con paso distinto en torno a las microhistorias³⁶. La Historia de las Ideas y de las Mentalidades³⁷ enciende linternas al fondo del socavón de lo desconocido o de lo que la ciencia tradicional dejó sin luz entre sus intersticios. El mundo como representación³⁸ es otra corriente que, sin la lucidez de las primeras generaciones del Grupo Annales de París, ha provocado, empero, valioso debate entre las nuevas tendencias de la historia.

Los iniciados en la materia sugieren sin embargo³⁹ que el nuevo acceso a los vericuetos y a un distinto y serpenteado camino que la historia reserva a sus cultores, debe hacerse con el fundamento teórico y firme, con cimientos de granito, aunque siempre flexibles, que otorgan la visión estructural de las ciencias, para que personas y acontecimientos en el tiempo y en el espacio, territorios propios de la historia, no se asomen con la volatilidad y encandilamiento por lo nuevo. A fin de vacunarse contra el snob de nuevos senderos por caminar, la formación sólida sobre el estudio de la concepción estructural de las sociedades exorciza la veleidad de la novedad y la transitoriedad del conocimiento, cuyos insumos estarán, de lo contrario, diseñados para sucumbir.

Gianni Vattimo⁴⁰ pudo desacertar al ofertar su patente compartida para la filosofía junto a otros autores sobre la postmodernidad, pero en donde el debate se abate y cobra lógicas compartidas de aceptación, es en torno a su concepto del “pensamiento débil”. Contra el pensamiento débil hay que oponerse, al trazar el abordaje de la presente investigación mediante la mirada diseñada para superar la visión aislada y buscar engarzar la complejidad de varios métodos y enfoques. Los resultados serán más “fuertes” para el pensamiento si minimizamos el reduccionismo en su hoja de ruta por averiguarse, superando el simplismo de lo lineal. 

Gustavo Vega-Delgado (Cuenca). Ecuatoriano. Doctor en Medicina y Licenciado en Filosofía, con Maestrías en Ciencias, Antropología y Artes de las Universidades de McGill y Harvard. Ex rector de la Universidad de Cuenca; ex Presidente de la UDUAL – Unión de Universidades de América Latina; ex Embajador del Ecuador en México y en Brasil. Obtuvo el título de Master Oficial de la Unión Europea en Historia de América Latina por la Universidad de Postgrados, Pablo de Olavide de Sevilla, España, y está acreditado como Ph.D. (c) en Historia por la misma universidad. Fue Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior del Ecuador (CONESUP). Sus libros suman 29, publicados en autoría y co-autoría. Se desempeña actualmente como Director General Académico y de Investigación en la Universidad Internacional del Ecuador, matriz Quito. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.